



## LA AUSCULTACIÓN

Fue Hipócrates, en el s. V a de JC en su "Tratado de morbis", quien introdujo la auscultación al ejercicio clínico de la medicina. En dicho tratado aconseja aplicar fuertemente el oído a las costillas del paciente durante un cierto tiempo, si se oye un ruido semejante a la vibración del vinagre hirviendo, se puede afirmar que el pecho del paciente contiene agua y no pus. Como se puede observar una auscultación muy básica, pero que a pesar de los siglos transcurridos sigue siendo válida.

Hasta el siglo XIX los métodos de que disponían los médicos, para conocer el estado de los pacientes, eran extraordinariamente limitados. Estaba,



sobre todo, lo que los ojos permitían ver — de ahí la frase «tener buen ojo clínico»— y luego, lo que se alcanzaba a tocar con los dedos a través de la piel (palpación). Poco antes se había iniciado la percusión y Corvisart, médico de Napoleón, comenzó a escuchar los latidos cardíacos y algunos ruidos torácicos, colocando directamente el oído sobre el pecho del enfermo, era lo que se denominó auscultación inmediata, puesto que nada se interponía entre el oído y el pecho. Por aquel entonces se estaban desarrollando por toda Europa, pero de forma destacada en Francia, los estudios anatómicos sobre los cadáveres, de tal modo que se empezaban a conocer las lesiones orgánicas que correspondían a las distintas enfermedades. Pero los médicos se desesperaban por no poder conocer aquellas alteraciones en vida de los pacientes, porque cuando éstos morían ya nada se podía hacer, aunque aquellos estudios hicieron avanzar la ciencia médica que, hasta entonces, ignoraba el porqué de la mayoría de las enfermedades.

Durante los años del imperio napoleónico trabajaba en los hospitales de París la gran figura clínica del momento, el bretón Renato Teófilo Jacinto Laënnec (1781-1826), médico vinculado al hospital parisino de la Charité, a

quien debemos el descubrimiento de la auscultación mediata (1816), que dio a conocer al resto de la comunidad científica tres años después.

El propio Laënnec relata así su descubrimiento: “En 1816 fui consultado por una joven que presentaba síntomas generales de enfermedad del corazón, y en la cual la aplicación de la mano y la percusión daban poco resultado a causa de su leve obesidad. Como la edad y el sexo de la enferma me vedaban el recurso a la auscultación inmediata, vino a mi memoria un fenómeno acústico muy común: si se aplicaba la oreja a la extremidad de una viga, se oye muy claramente un golpe de alfiler dado en el otro cabo. Imaginé que se podía sacar partido, en el caso de que se trataba, de esa propiedad de los cuerpos. Tomé un cuaderno de papel, formé con él un rollo fuertemente apretado, del cual apliqué un extremo a la región precordial. Poniendo la oreja en el otro extremo, quedé tan sorprendido como satisfecho, oyendo los latidos del corazón de una manera mucho más clara y distinta que cuantas veces había aplicado mi oído inmediatamente”.

Tres años dedicará Laënnec a ensayar su método en el Hospital Necker de París, del que ya, en 1816, es su Jefe Clínico. En 1819, el «cuaderno enrollado» se ha convertido en un «tubo de madera, de gruesas paredes, hueco en el centro, de unos 25 cm. de longitud y 3 de diámetro, que Laënnec denominará “Estetoscopio”. Su nombre proviene de dos palabras griegas: stethos, pecho, y scopos, explorar. Con él, en un trabajo paciente e incansable, irá estudiando a los cientos de enfermos que llenan las salas del hospital Necker de París. Contrastando lo que «oye» con su estetoscopio y lo que «ve» en las piezas anatomopatológicas, irá describiendo lesiones, enfermedades, signos y síntomas. Todo ello lo llevará a las páginas de un libro «Traite de l’auscultation médiate», París, 1819. A partir de su publicación, un numeroso grupo de clínicos y muy especialmente Skoda, su principal seguidor y un profundo investigador sobre los ruidos del corazón y del pulmón, perfeccionarán métodos y medios de auscultación. Poco a poco, van surgiendo los estetoscopios flexibles, de Voltolini, de Konig. Un paso adelante será el «biauricular» de Camman de Paul, el «diferencial» de Alison o los dotados de micrófono de Stein, Spillman, y Baudet. Ese instrumento provisto de gomas y acabado en una membrana como la del micrófono de un teléfono se llama también fonendoscopio, otra palabra tomada del griego que significa «explorar los sonidos interiores», ya que el fonendoscopio no sólo se utiliza para escuchar el tórax, también permite oír dentro del abdomen y, de todos es conocida su utilización para escuchar

el latido de las arterias del brazo, mientras se mide la tensión arterial. La auscultación del feto dentro del seno materno es una práctica habitual en las consultas prenatales y de las que más emoción suscita en los futuros padres. Antes se hacía mediante el estetoscopio de trompetilla, con lo que sólo el médico, la comadrona y quizá el nervioso padre podían escucharlo. Hoy los métodos electrónicos de registro sonoro han sustituido al estetoscopio, aunque no por completo para la escucha del latido fetal y que la propia madre pueda oír el corazón de su hijo en la consulta del médico o mientras soporta los dolores premonitorios del parto, que desaparecerán con la anestesia epidural, descubierta y publicada en 1921, por el médico español Fidel Pagés.



Ninguno de los complicados métodos de exploración de los que hoy dispone la medicina: Radiografías, escáner, resonancias magnéticas, ha podido sustituir sino sólo complementar a una correcta y detenida auscultación.

